



Claudio Mercado "chineando" con otros dos músicos.

DETRÁS DEL SONIDO, EL MUNDO*

Claudio Mercado M.

Claudio Mercado es licenciado en Arqueología de la Universidad de Chile, y candidato a Magister en Musicología en la misma institución. Se desempeña actualmente como coordinador del Departamento Audiovisual del Museo Chileno de Arte Precolombino donde ha formado el archivo de música indígena y el archivo de videos etnográficos.

Su trabajo se ha centrado especialmente en la etnomusicología de la zona central de Chile y en las comunidades andinas del altiplano del norte de Chile, investigando la relación de la música y el sonido con estados modificados de conciencia y registrando las músicas indígenas del territorio nacional.

Como músico ha investigado los conceptos indígenas que sostienen a la música americana, Utilizando los en una exploración experimental que lo llevó a formar, junto a José Pérez de Arce, el grupo "La Chimuchina", ofreciendo conciertos en que se utilizan instrumentos musicales arqueológicos y etnográficos.

RESUMEN: Atrás del sonido del agua, del mar o de una cascada, atrás de cantos multifónicos como los de los chamanes de Siberia o los monjes tibetanos, atrás de las músicas de los "chinos" en fiestas religiosas de Chile Central, atrás de todos esos sonidos se esconden "los metasonidos". En un artículo muy práctico y contando su experiencia, Claudio Mercado explica cómo captar estos "sonidos fantasmas" muy sutiles que permiten, según él, "saltar al otro lado", cambiar de estado de conciencia.

*Artículo inédito

Maitencillo, playa larga, escuchar el mar, sólo escuchar el mar, el sonido que hay atrás del sonido del mar, el sonido que hay atrás del sonido de las olas, el murmullo sordo y constante que suena atrás de todo, el plano que hay atrás del sonido que llena el espacio. Quedarse quieto y en silencio dejando pasar el sonido a través de mí, escuchar más allá de lo que acostumbrás a oír, olvidarse del primer plano del sonido, olvidarse de los primeros planos cambiantes que salen del mar y escuchar lo que está por debajo de él, escuchar ese rumor sordo y continuo, ese gigantesco gemido que subyace al sonido de las olas, quedarse quieto y en silencio siendo este rumor sordo del mar, dejándolo crecer hasta cambiar los planos, las intensidades de los planos, dirigir la audición y concentrarse en escuchar lo que cotidianamente no escuchas, quedarse quieto y darse cuenta de ese rumor constante, de ese lamento grave que no respira, inmenso continuo sin la respiración de las olas, sin el vaivén de las olas; el sonido de las olas va de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, el sonido grave es una línea continua y curva que se envuelve sobre sí misma, gira y entra en las olas. Escuchar el sonido del mar, aprender a escuchar el sonido del mar, el suelo del océano vibra en las profundidades y produce este terremoto continuo, el rumor del mar en mis labios, el gemido del mar, tan bajo, tan lleno de armónicos que entrechocan y forman el mundo.

En este trabajo comparto algunas observaciones en cuanto a la importancia del sonido como agente inductor de estados modificados de conciencia. Para ello tomo -de mi experiencia personal- tres tipos de estructuras sonoras: el sonido del agua, las flautas de chinos de Chile central y los cantos multifónicos.

Ciertos tipos de sonidos, cierta cualidad del sonido, es capaz de inducir un cambio absoluto en la percepción y relación con el Todo. En este trabajo me referiré a dos tipos de sonidos; grandes masas sonoras que ocupan todo el espectro armónico de manera vertical, formando capas superpuestas de sonidos y produciendo una saturación auditiva que influye en nuestros sistemas perceptivos. Y, por otro lado, lo que llamo "metasonidos", aquellos sonidos que están más allá de los sonidos producidos mecánicamente y que se encuentran en el límite de la percepción cotidiana.

Los "metasonidos" son aquellos sonidos que se producen a partir del roce de sonidos, del choque de los sonidos. Es por eso que su esencia es ser un sonido sutil, un sonido casi inaudible, que se encuentra en el límite de nuestros sistemas de percepción, lo que hace que muchas veces creamos que son irreales, que los imaginas y no sabes si suenan en tu cabeza o si vienen de afuera; lo que escuchas

cuando estás solo en el desierto y te quedas inmóvil y te concentras sólo en escuchar, nada más, y ahí aparecen esos sonidos tan sutiles y ondulantes inundando el universo.

Es esa "irrealidad" de los metasonidos lo que los hace ser un puente para la otra realidad.

Es necesario un alto grado de concentración para poder escuchar el metasonido y las "melodías fantasmas" (melodías muy sutiles que pueden escucharse por sobre los sonidos cotidianos) que se forman en él; se requiere un alto grado de concentración y de discriminación, de recorte del espacio sonoro, pues para escuchar las melodías fantasmas se debe no escuchar o no prestar atención a los sonidos mecánicos que son mucho más fuertes. Es necesario un gran esfuerzo de concentración, de atención, para poder escuchar esas melodías.

Los metasonidos forman texturas que crecen en forma exponencial; del choque de dos metasonidos se forman nuevos metasonidos y del choque de aquellos se forman nuevos y así, infinita trama de metasonidos. Todo tiene metasonido. Su esencia es ser un sonido sutil, pero desarrollando diversas técnicas de ejecución estos sonidos pueden llegar a ser muy fuertes y penetrantes, como en ciertos cantos multifónicos.

Tomar una figura mínima en el piano y repetirla incesantemente para ya dejar de escuchar el sonido "mecánico", el sonido del martillo sobre la cuerda. Pongo mi atención en las melodías de armónicos que comienzan a formarse sobre el sonido mecánico, sobre la figura rítmica que estoy haciendo, una figura rítmica y rápida que se repite infinitamente. Me concentro en los armónicos, dejo de escuchar esa figura mecánica repetida mil veces y me concentro en las "melodías fantasmas" que comienzan a sonar sobre esa figura rítmica, melodías tan sutiles, absolutamente sutiles, en el límite de la percepción, y es cuando me concentro en ellas, escuchando solo a ellas que cambia mi estado de conciencia. Es cuando me olvido de los "sonidos mecánicos" y escucho sólo los armónicos, y estos armónicos chocan entre sí y forman nuevos sonidos y se van formando capas de sonidos fantasmas, tan sutiles, es ahí donde se produce el gran salto y entro absolutamente a otro estado.

Estos metasonidos que están detrás de los sonidos mecánicos parecen tener una relación directa con la entrada a otro estado de conciencia. El hecho de escuchar aquellas melodías ondulantes y sinuosas, absolutamente independientes del ritmo de la figura que estoy haciendo en el piano llevan a la mente a una enorme disociación sonora; esa disociación absoluta entre lo que toco y lo que escucho es lo que produce el salto. Lo mismo ocurre con los cantos multifónicos, la técnica de cantar una nota pedal y separar los sonidos armónicos haciendo melodías tan

sutiles, una sola persona cantando dos o tres voces paralelas. Esto es posible usando diversos resonadores del cráneo; se canta por la garganta y la nariz al mismo tiempo, se modula con la cavidad bucal, con la lengua, en fin, hay muchas formas y posiciones que permiten cantar de este modo. El asunto es que a partir de la nota pedal (el sonido mecánico) comienza a escucharse otro sonido que es un armónico y ya tenemos dos notas simultáneas, pero cuando consigo hacer salir otro armónico más, al mismo tiempo, es decir, tres sonidos sonando simultáneamente, se pone realmente interesante la cosa; mantengo lastres notas y centro mi atención en la relación entre los dos metasonidos, y comienzo a escuchar todos los otros metasonidos que se forman a partir del choque de los dos primeros, y es ahí cuando la puerta se abre y salto al otro lado.

“

**Vivo para vivir
¡Ahí está! Vivo
para devolver
una íntima parte
de lo que
recibo.
Vivo el corazón
lleno de gratitud
por poder
participar
en este
inmenso
movimiento de
creación**

Hablo de una manera totalmente vivencial porque es la única forma de poder explicar algo tan difícil de comunicar. Me parece que las capas de sonidos y sobre todo el centrar la atención auditiva en los metasonidos -que no sabes si están ahí o no, si los imaginas o vienen desde afuera- tiene una relación directa con el cambio del estado de conciencia.

Ahora, tal vez esto no tiene nada de nuevo pues los monjes tibetanos y los chamanes asiáticos usan el canto multifónico desde tiempos inmemoriales para meditar y para lograr la comunicación con el Todo, pero al descubrirlo en forma experiencial y relacionarlo con otras experiencias, como el sonido del agua y el sonido de los bailes chinos, voy formando una red que comienza a unir puntos en la gran trama sonora del universo.

”

Me sumerjo en la locura de manejar atravesando la tierra mientras hago esos cantos multifónicos alucinantes, mientras dejas pegada la lengua al paladar y expulsas el aire por la boca y la nariz al mismo tiempo y de repente ya está ahí una voz tan fuerte por sobre la que estoy haciendo, dos notas pedales que suenan tan fuerte y de pronto me doy cuenta que la voz que escucho como si fuera la nota base es en realidad el armónico y justo en ese momento me doy cuenta que no estoy solo, que hay dos seres haciendo cada uno una nota y que ambas notas chocan y forman otras notas que

nadie hace y todo se abalanza y ese golpe tan adentro que da una vuelta más al espiral en que me he sumergido y comprendes que el sonido es la despersonalización, que cuando escucho desde atrás las dos voces que están sonando, cuando me salgo de aquello que produce el sonido y soy espectador y estoy escuchando las dos voces paralelas, sólo escuchándolas y no haciéndolas, cuando me doy cuenta de aquello es también cuando me doy cuenta que el proceso ya está lanzado y que estoy en un estado modificado de conciencia, que estoy salido de mi conciencia cotidiana y que ahí va un tipo manejando tranquilamente, velocidad crucero, entre 60 y 80 km/hr deslizándose por esta cinta negra en medio de la noche, danzando junto al manubrio y dirigiendo al bicho que se desliza tan suavemente sobre las curvas del camino del tranque Lo Orozco.

Es en el momento en que me doy cuenta de lo increíble que suenan las dos notas simultáneas y las melodías fantasmas que se forman de ellas, es justo en ese momento que un tremendo gong atraviesa mi cráneo y salto al otro lado, paso de una dimensión a otra al darme cuenta de las dos voces que se escuchan tan claras, es decir, es el sonido, es la locura de estar escuchando esos dos sonidos simultáneos lo que hace abrir la puerta, lo que hace dar la vuelta a la llave y decirle a mi cerebro que es imposible, que lo que escucho no lo puedo estar haciendo yo solo porque hay dos voces tan claras ahí sonando, y es ahí, es justo ahí cuando salgo de mi cuerpo y me instalo en el asiento de atrás a escuchar a ese tipo que de alguna manera también soy yo y que hace esos sonidos y maneja el auto, es el sonido el que abre la puerta, es el sonido de los armónicos, es el metasonido, son los metasonidos los que abren la puerta al otro lado. '

Los cantos multifónicos, el agua, el piano, cualquier instrumento tocado de cierta manera, el bambú, los chinos; siempre que escuches lo que hay que escuchar, siempre que escuches de la manera que hay que escuchar, tan diferente a como estamos acostumbrados.

El canto multifónico lleva al cambio del estado de conciencia porque se produce la despersonalización, estás cantando y estás haciendo tres o cuatro voces simultáneas y es entonces, cuando ya no distingues cual es la voz que tú estás haciendo, cuando no sabes cuál es la voz con que habías empezado a cantar, cuando ya no sabes cuál eras cuando comenzaste con la primera voz, que se produce la despersonalización y el salto al otro lado.

Empiezas a hacer una voz y luego comienza a sonar la segunda, la voz de armónicos que se produce a partir de la voz que estás caminando y sabes perfectamente cuál es la voz que estás haciendo y cuál es la que se produce a partir de aquella, puedes distinguir ambas per-

fectamente; el pedal y su armónico, hay una clara diferencia entre ambas, una es sonido y la otra es metasonido. Una es sonido mecánico y la otra es "sonido fantasma".

Sigues cantando y luego sale la tercera voz, es decir, está la nota que estás haciendo y sobre ella su armónico y luego aparece el otro armónico y sabes que tú sigues haciendo la primera voz y que suenan dos melodías fantasmas sobre ella y todo es delicioso pero cuando comienza a sonar la cuarta voz ya el asunto cambia, cuando comienza a sonar, además de las dos melodías de armónicos, una tercera, o sea, tres armónicos simultáneos más la voz pedal, es decir una capa de metasonido formada por tres voces más una voz de sonido, que es la nota pedal, que es la nota a partir de la cual se formó toda esta gran masa de metasonido, es ahí cuando todo cambia porque para que eso suceda debo repartir la energía que antes usaba para emitir una voz en cuatro voces simultáneamente y las intensidades de cada una se emparejan y ya no sabes cuál es la voz con la que comenzaste.

Ya no sabes cuál es la voz que dio origen a las otras y por consiguiente no sabes cuál eres tú, porque tú estás ligado a la nota primera, tú eres la nota primera que comenzó a sonar de tu garganta y ahora hay cuatro voces sonando al mismo tiempo, las cuatro las produces tú pero tú empezaste haciendo una, es decir tú eras aquel que comenzó haciendo esa voz pero ya no eres capaz de distinguirla, ya no eres capaz de reconocerte entre las cuatro voces y al mismo tiempo sabes que todas las voces eres tú, que tú estás haciendo las cuatro voces que suenan pero hay tres que partieron de una, de uno que eras realmente tú pero que ya no eres capaz de distinguir.

En ese momento se produce la despersonalización porque eres cuatro al mismo tiempo y ahí saltas al otro lado, por momentos saltas al otro lado y todo cambia de velocidad y aunque el perico maneja a mi lado a 80 por hora todo se vuelve tan lento, tan lento, el perico maneja cantando otras tres o cuatro voces simultáneas que chocan con las mías y producen otras tantas más y el asunto se pone aún más evidente y saltas al otro lado hasta que te das cuenta que has saltado y cuando eso ocurre vuelves de este lado y lo intelectualizas y dices vaya, y te pones a escribirlo y sigues cantando al mismo tiempo.

La despersonalización continúa porque ahora además estás escribiendo, está la mano ahí escribiendo y alguien dicta adentro de mí pero es simultáneo, las cuatro voces mías más las del José y mi mano y el que dicta y el que escucha el viento y el motor y las ruedas sobre el cemento, claro, el universo es simultáneo, el José canta tan bonito con su gorro de lana azul y los anteojos oscuros sobre los ópticos, simultaneidad, las cuatro voces se unen, mis cuatro voces se unen y se sepa-

ran y la despersonalización es tan evidente, o soy los cuatro o soy ninguno, el estado perfecto para abrir las puertas y saltar al otro lado de la conciencia, el estado que te permite abrir las puertas, que te permite olvidarte de toda tu cargante intelectualización del mundo, el requisito necesario para abrir las puertas de la conciencia.

La despersonalización actúa en forma eficiente y lógica, has comenzado siendo tú quien canta y luego eres cuatro personas en una, se pierde el ego, se pierde la posibilidad de distinguir el ego y el proceso es simultáneo; pierdes el ego y entras al otro lado, no hay mucha más vuelta que darle, sólo experimentarlo.

“

Ciertos tipos de sonidos y estructuras sonoras, relacionados con la saturación del espectro sonoro por medio de la superposición de capas de sonidos, están relacionados con la obtención de estados especiales de conciencia. El sonido del agua de un río y el sonido de los bailes chinos de Chile central, son ejemplos notables de esta situación.

En comunidades indígenas andinas del norte de Chile, en el altiplano al interior de Antofagasta, existe un personaje sobrenatural llama- de diablo. El da nuevas músicas a quien tiene el valor de enfrentársele. El músico va, de noche, a algún lugar donde el agua corra o caiga produciendo sonido; una caída de agua, un salto de agua, donde el agua suene. Allí el hombre, en medio de un comportamiento altamente ritualizado, se sienta, solo, en la oscuridad, a escuchar el sonido del agua; luego de un tiempo el sonido del agua se transforma mágicamente en música y la persona escucha instrumentos, melodías y cantos que “el sereno” le está dando.

**Este
encuentro con
“el sereno”
es un cambio
de un estado
de conciencia
cotidiano
a uno
modificado,
inducido
por el
sonido
del agua**

”

El sonido del agua es reemplazado por la música. Este es un momento de gran terror para la persona pues en ese momento aparece el diablo y el hombre debe tener la valentía y fuerza de espíritu para poder enfrentarlo y mantenerse allí; si lo consigue “el Sereno” le dará nuevas músicas y nuevos cantos. Si no posee la valentía para enfrentarlo el hombre “se irá en sangre”, reventará por el susto se volverá loco.

Es encuentro con “el sereno” es un cambio de un estado de conciencia cotidiano a uno modificado, inducido por el sonido del

agua, y el terror que siente el hombre al enfrentarse al "sereno" no es otro que el terror de traspasar de una realidad a otra. Es tan extraño, es tan irreal el cambio en la percepción, que es explicado a través de la aparición de un ser sobrenatural. El músico entra al plano sobrenatural, donde le será permitido aprender las nuevas músicas.

Mi encuentro con estos hombres andinos y con "el sereno" se produjo luego de que yo experimentara, en uno de mis terrenos de arqueología en la cordillera de la zona central de Chile, un cambio absoluto en mi percepción a partir de la audición concentrada del sonido de un río. Luego asocié esta experiencia con la del personaje mitológico andino, viajé al norte y conocí la experiencia e intelectualización que hacen los hombres andinos del mismo fenómeno.

El sonido del agua, al ser escuchado de determinada forma, lleva a un cambio de estado de conciencia debido a la gran trama de sonidos que entra a la mente de la persona mientras lo está escuchando.

Hay una técnica para lograrlo, una técnica que he descubierto por mí mismo pero supongo que será milenaria. Te sientas al lado del agua y escuchas concentradamente, te concentras en un sonido, en sólo un sonido de los miles que suenan en el agua, te concentras en algo que suena a tu derecha, partes por donde quieras pero tomas un sonido y lo repites en tu cabeza, te concentras en él y lo escuchas una y otra vez, es cíclico pero va variando continuamente, lo escuchas y lo dejas adentro tuyo, en la memoria, lo escuchas y tomas otro, simultáneamente, ahora que ya has separado un sonido y lo escuchas y lo identificas claramente del resto de sonidos que produce el río. El río es una gran masa de sonidos simultáneos y tú estás aquí separándolos, desmadejando el ovillo, tomando sólo uno y fijándolo en la mente.

Una vez que ya tienes ese, tomas otro, sin dejar el anterior, el anterior lo tienes y lo estás escuchando perfectamente, es un simple ejercicio de disociación, lo tomas y lo aíslas, evidentemente también sigue siendo parte de la gran trama pero lo aíslas y lo identificas, ya tienes el sonido general del río y dos sonidos aislados que identificas perfectamente y tomas otro, sin dejar los otros dos, los otros dos están ahí clarísimos y agregas uno más, y así sucesivamente hasta que de pronto el sonido del río se convierte en tramas de melodías de metasonido, se produce una apertura de alguna parte del sistema auditivo o perceptivo. No lo sé, es en realidad un cambio del modo de percibir el entorno, todos los sonidos fluyen como deslizándose, es otra manera de sentir el agua, ya no es sólo que sobre el sonido del agua se escuchan los metasonidos sino que el río entero se convierte en metasonido y escuchas esas melodías increíbles, armonías que van formando una melodía, melodías formadas por una gran masa armónica.



Un músico en la fiesta.

Esta forma de escuchar el agua la logro también haciendo cierto tipo de canto multifónico de gran potencia, muy agudo y fuerte, haciendo resonar entre la lengua y el paladar, expeliendo el aire y el sonido por la nariz con gran intensidad y mientras lo haces sientes ese calor en la frente y en la nariz y luego de cantarlo el sonido del agua es siempre totalmente diferente, igual al que llegas por ese otro lado que acabo de explicar.

Y es en ese momento, cuando me doy cuenta de que el sonido del agua se ha transformado, en ese momento también me doy cuenta que estoy en otro estado de conciencia y viene ese intento de racionalización que se produce en la entrada, cuando te das cuenta que el asunto está lanzado y como que pestañeas y te afirmas y da ese miedo tan profundo porque todo cambia y tienes que estar preparado para ganarle y una vez que le ganas ya estás flotando en el otro lado del mundo, una vez más en el tiempo y espacio universal, convertido en el río que escuchas, convertido en las ondas de sonido que se desplazan por tu mente y por tu cuerpo que se ha disuelto en el todo.

Cuando te das cuenta que el sonido ha cambiado y que ahora escuchas sólo melodías de armónicos también te das cuenta que has cambiado profundamente y que estás en otra relación con el universo. El escuchar esas melodías fantasmas, melodías ondulantes de armónicos, sonidos que nadie hace, que se crean solos, sonidos que no son mecánicos, y el darse cuenta que has entrado a otro estado de conciencia son simultáneos, diría que primero se escuchan las melodías e inmediatamente te das cuenta que has entrado a un estado modificado de conciencia.

La hipersaturación del espectro armónico y la atención y concentración de la mente en los diversos sonidos que salen del agua permiten el cambio en el estado de conciencia. Por un lado la saturación del espectro armónico, de manera que se superpongan capas de sonidos y V luego el ir desmenuzándolas, separándolas y luego el ir desmenuzándolas, separándolas y fijándolas en la mente, con un alto grado de concentración y discriminación, por algún mecanismo que desconozco, que el sonido del agua se trasforme en otro.

Por su parte, el sonido de los bailes chinos' de Chile central, con sus enormes masas sonoras producidas por muchas flautas de timbre disonante, tocadas simultáneamente en un ritmo constante y dual, permite a quienes las tocan, lograr un cambio absoluto en la percepción y relación con el todo.

Los rituales de chinos son fiestas que se celebran en pequeños pueblos de la zona central de Chile, donde acuden pescadores y campesinos a pedir y a honrar a la Virgen, a los Santos y al Niño Dios, a través de la música y la danza. En esta tradición confluyen antiguos elementos indígenas y españoles.

En un ritual de chinos hay varios aspectos que se interrelacionan de tal manera que crean una red de factores que influyen sobre aspectos fisiológicos y psicológicos de quien está participando directamente del ritual. La interrelación de estos factores crea las condiciones necesarias para que se produzca un cambio a un estado especial de conciencia. El complejo sonido de las flautas y la saturación del espectro armónico durante horas es uno de los factores' importantes para lograr este cambio. Los otros factores son la hiperventilación, el esfuerzo físico mantenido durante horas provocado por la danza y el tarido, la presión psicológica, las palabras del alférez, y la significación del ritual.

“

Para
los chinos,
la experiencia
vivida
durante
los rituales
los comunica
directamente
con la
divinidad.

”

Para los chinos, la experiencia vivida durante los rituales es tenida como algo muy especial y profundo, que los comunica directamente con la divinidad. La alta carga emotiva sentida mientras se chinea es algo que los lleva a realizar grandes esfuerzos (en dinero, tiempo y organización) para poder participar en la mayor cantidad posible de fiestas.

La música instrumental de los bailes chinos se basa en el desarrollo de un concepto sobre todo armónico, vertical, en que dos grandes masas de sonidos se suceden unas a otras, formando un espacio sonoro con una inmensa gama de sonidos superpuestos. Los instrumentos usados para generar esta música son las "flautas de chino", instrumentos de madera o caña cuya construcción interior del tubo, permite al ejecutante emitir no sólo una nota en cada soplo sino un sonido formado por dos notas fundamentales y una gran cantidad de armónicos altamente disonantes. Este sonido es llamado "rajado" por los chinos.

La ejecución de la música está dada por una banda de flauteros -entre 8 y 20- divididos en dos filas paralelas, que soplan sus instrumentos a manera conjunta, todos los de una fila primero y todos los de la otra después, a manera de respuesta, formando una sucesión interminable de dos masas armónicas con un ritmo sostenido de 2/4 que es marcado por un bombo y un tambor.

En una fiesta participan varios grupos de bailes -entre 2 y 15-, formando una larga fila que recorre el pueblo en procesión, todos tocando simultáneamente, cada uno con un pulso diferente, lo que crea una heterofonía impresionante, saturando el ambiente con el sonido de una gran cantidad de flautas tocadas simultáneamente.

Luego de un año de asistir a fiestas y a terrenos, fui invitado a integrarme a uno de los bailes como flautero. La invitación fue hecha después de haber tocado las flautas y que el sonido fuera reconocido como un "buen sonido". Las notas de campo que presento a continuación son algunos de los innumerables escritos en que intento describir la experiencia más impresionante e importante que me ha ocurrido en la vida: el "chinear". Estas notas de campo fueron escritas luego de las primeras veces que bailé como chino; hasta el momento han pasado 3 años y durante todo este período he "chineado" en unas 40 fiestas, sintiendo algo tan fuerte que me amarra y que me hace ir, domingo tras domingo en algunas épocas del año, a cumplir este increíble ritual.

Notas de campo

- Llegar arriba, formarse y comenzar a tocar al tiro no más, recorremos la calle de arriba de la iglesia y bajamos hacia el patio exterior mientras una corriente horrorosa me sacude, me traspasa, me eleva, me arrastra pero yo ahí firme no más, tocando con toda el alma porque todo es esta flauta y este baile y Daniel Ponce en el medio tocando el tambor y yo con mi polera amarilla, mis terciados verdes y rojos y mi hermoso gorro saltando como demente y rasgando estrellas y árboles y lo que se ponga cerca con ese sonido alucinante que sale de las flautas y se convierte en rezo, en plegaria al mundo entero, al universo entero porque mientras toco me voy sacudiendo los ojos de tanta mugre urbana y voy entrando en puentes, en carreteras olvidadas, en espasmos subterráneos que desvían ese flujo inmenso de energía y lo van haciendo más agradable, más horriblemente agradable.
- Estamos frente a la iglesia tocando mientras el baile de Las Palmas está adentro saludando al Niño Dios y dejamos de tocar y debemos esperar el turno para entrar y cuando paramos me viene la corriente con tanta fuerza, con tanta fuerza traspasándome, pero ahí empleo todo mi valor, todo lo aprendido durante años, toda la fuerza que consigo reunir y la combato y la voy haciendo desaparecer, lentamente, pero ganándole al fin, haciéndola huir de mi cuerpo, de mi sangre que ya explota, que ya sale por los oídos y los ojos y los dedos, pero ya cede y se va haciendo soportable, ese hormigueo gigantesco en el cuerpo se disipa en la noche y ahí llega don Ignacio y me trae un limón y comienzo a chuparlo y ya va desapareciendo totalmente mientras el baile de Las Palmas sale de la iglesia y debemos saludarlo para que nos deje entrar.
- Ahí vamos de nuevo tocando, los dos bailes frente a frente haciendo un sonido delicioso hasta que los alféreces comienzan a saludarse y nosotros haciendo el coro y ahí la corriente saliendo a raudales a través de mi voz hasta que don Carlos, el alférez de Las Palmas, nos da la pasada y entramos a la iglesia y ese cambio increíble de sonido mientras vas entrando y tocando con los ojos, con los dientes, con las pestañas y te acercas al Niño Dios que hoy está de cumpleaños y te mira desde su vestido blanco y la Virgen me guiña un ojo y me dice dale no más, no te preocupes, y yo bailo y sudo y toco con una alegría inmensa, siendo un pedazo del sonido que cubre toda la iglesia, un pedazo de esta flauta que se inclina y salta para que los ángeles sueñen y se sienten en el gorro del alférez que ha comenzado a cantar y ahí nosotros haciendo ese coro tan sentido, tan desde adentro, subiendo por el altar y entrando a los oídos del Niño Dios.
- El techo de la iglesia se curva y se abre sobre mí, el suelo se inclina, las paredes respiran, se agrandan, se alejan, se acercan en cada sople; de mi flauta nacen flores, luces, libros, vírgenes, ángeles, Cristos sin heridas, cruces sin sangre que pasan volando hacia el altar y se instalan a escucharnos, a mirarnos sonrientes mientras subimos y bajamos y nos retiramos lentamente de la iglesia, siempre mirando hacia el altar, retrocediendo hasta salir y llegar a la noche y a las fogatas que pueblan la noche.

- Enfrentarse al baile de El Granizo y El Carmelo y tocar, tocar con esa emoción que cubre los labios y me hace girar en 500 grados hacia todas direcciones al mismo tiempo, una hormiga más en esta inmensa noche, un sonido más de este inmenso sonido que sale de los cerros, de los vendedores, de los niños, de los bombos, de las flautas, de los pasos, del sudor que teje una sombra hacia la noche y la dobla en mis ojos; tocar, sólo tocar.
- El baile de la Quebrada de Alvarado saludando nuevamente después de 31 años, por mi mente pasan horas, vidas, momentos, años, pasan vivos y muertos, claros y oscuros, círculos y triángulos, por mi mente destila el universo entero mientras toco y toco esta flauta y el sonido es una gran red, una gigantesca tela de araña que sacude al mundo y todo es gozar de este increíble esfuerzo, de este tocar y cantar sin medida, de este sonido que me toma y me envuelve mostrándome el otro lado del mundo; cómo está mi buen alférez, que alegría me da verlo, aquí yo le estoy cantando y muy feliz y contento...
- La noche me traspasa y me lleva tan atrás y vuelo de esta iglesia a la de Quilpué y a esa otra en la que se ha velado a mi padre y aquella en que se ha velado a mi abuelo y en realidad las iglesias siempre han tenido esa carga nefasta para mí, el lugar al que se lleva a los muertos queridos, las personas que ya no podrás ver y sin embargo hoy aquí en esta iglesia de Las Palmas entregando mi alma completamente en una danza feroz y tocando y cantando como siempre quise hacerlo reventar mis labios en este sonido, en esta armonía abierta que me lleva y me sube a las palmeras de la entrada de la iglesia y desde allí al campanario y bajo por las paredes y me siento al lado del Niño Dios y sigo, sigo viajando en una felicidad completa, recorriendo la iglesia, las velas, los fieles que entran de rodillas y sostienen estampas del Niño Dios, entro a la sacristía y salgo por la puerta que da al poniente, a la noche que se abre completamente sobre nosotros y nos hunde en cerros y vientos subterráneos, sigo, atravieso huellas y ojos, peumos, litros, caminos, ríos y vuelvo al lado de los chinos que ya comienzan a comer un exquisito pollo con arroz y porotos verdes.
- Bajar el cerro en procesión en medio del gran tumulto que producen todos los bailes tocando al mismo tiempo y en el patio de la iglesia tocar y tocar en una forma demencial y se produce algo tan especial y todo el baile se conecta y tocamos tan bien, acelerando y ralentando tan parejos, inmenso océano de labios y sueños que hace temblar el suelo y el cielo se va quebrando y aparecen ángeles de las grietas y la corriente comienza a inundarme nuevamente mientras tocamos y bailamos a un ritmo frenético y la simetría del sonido es perfecta y ya toco a tres metros del suelo y somos una inmensa flauta dividida en 20 y la felicidad es completa y la emoción y el sentimiento que chorrea en mis pupilas hace huecos en la vida y nos miramos y todos sabemos que ahora sí, que el asunto se armó de veras y que todo es perfecto.
- El sonido, ese sonido lleno que cae y sube desde el aire y hacia el aire y estamos en la puerta de la iglesia mientras el baile de Las Palmas está adentro tocando y

vamos entrando, traspasando el umbral de la iglesia tocando tan fuerte y Las Palmas adentro tocando también y ahora sí el sonido es celestial, ambos bailes sonando con toda el alma adentro de la iglesia, cada uno a su ritmo, creando un sonido indescriptible, me despego completamente del suelo y floto en este flujo alucinante de sonidos que se entrecocan y se expanden y se arriman y vuelven y somos unas 40 flautas sonando al mismo tiempo y dos bombos y dos tambores y el Niño Dios que nos mira sonriente, tan sobre nosotros, tan dentro de nosotros, el sonido es un gran abismo que se cuna desde nuestros labios hacia el cielo.

- Floto en el sonido, en miles de capas de luces paralelas y horizontales que se desplazan a velocidades inimaginables dentro de mi cerebro y detrás de mis ojos cerrados, miles de capas de colores se superponen en el cerebro mientras escucho las miles de capas de sonidos que también se superponen y voy flotando en este inmenso océano que es el fluir del universo, esa exquisita sensación de ser parte del universo, ese estado increíble de conciencia alcanzado con el sonido de las flautas de chino, enorme gama de sonidos que producen esa armonía gigantesca, inmenso puente al otro mundo.
- Y esto ya no tiene nada que ver con la hiperventilación, o sea, tiene mucho que ver pero no es lo que ella produce directamente a lo que me refiero, la hiperventilación produce inmediatamente un estado de mareo general, miles de agujas van pinchando sutilmente el cuerpo mientras vas cayendo mentalmente, sientes físicamente una sensación de vahido que puede llegar a ser desagradable pero luego de un rato tocando todo eso desaparece, uno siente intuitivamente la necesidad de comenzar a moverse, comenzar a danzar y ahí ya se va acabando todo el emborrachamiento y se pasa a otro estado, la sensación física desaparece y ahí entonces, cuando las flautas están sonando perfectas, cuando la cantidad de sonidos armónicos que sale de cada flauta es la adecuada, cuando son bien tocadas y seguramente son los pares adecuados, se produce esa gigantesca ola de sonidos, el universo entero suspendido en capas de sonidos, es ahí cuando la conciencia salta y abre la famosa puerta y ya dejas el nivel cotidiano.
- Esa felicidad inmensa, esa locura inmensa de tocar, de ser el sonido de estar en el sonido, de flotar en el sonido y ya dejar de ser hombre, envuelto completamente en esa gigantesca corriente de energía, de sonido y luces multicolores que se desplazan paralelas; capas de sonidos, capas de luces de colores viajando por el universo en el momento en que tomas conciencia de dónde te encuentras, qué eres, qué haces, sonido y luz, ya ido de lo cotidiano, abandonado al juego de ser un pedazo de tierra, un pedazo de árbol, un pedazo de todo, todo y nada fundidos absolutamente en uno, el estado mágico de comunicación con el todo, el estado en que todos los dioses de todas las religiones, de todos los pueblos, de todas las diferentes maneras de explicarse el universo descienden y los miras de frente y eres uno más, porque en ese estado eres todo y no hay yo ni tú ni aquel, todos lo mismo, infinito fluir del universo...

Publicaciones

- Arquitectura de alta montaña en la cordillera central de Chile". Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. 11992. Nos. 46-47. Argentina,
- "Música y estados de conciencia en fiestas rituales de Chile central. Fragmento". Actas del II Congreso internacional; para el estudio de los estados modificados de conciencia. -Lleida, _España. 1995.' En prensa.
- "Música para el nacimiento del agua". -En Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios Andinos. (Castro y Varela eLdit0i'eS) 1994.
- "Chinos. Fiestas rituales Chile central". En conjunto con José Pérez de Arce y Agustín Ruiz) 'En prensa.
- "Permanencia y cambio en fiestas rituales de Chile central". En Revista 1 Valles, N° 1; Museo de 'La Ligua. 1995.
- "Música para encantar el mundo". En Sonidos de América. Museo Chileno de Arte Precolombino. 1995. En prensa.'

Videos

- "Con mi humilde devoción". 1994. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- "Carnaval en Cariquima". 1995. Museo Chileno de Arte Precolombino. En edición.

Cassettes

- "Moche, el llamado de los muertos". En conjunto con José Pérez de Arce. 1991.
- 'El otro lado de la cinta". En conjunto con José Pérez de Arce. 1992.
- 'Paracas". Música para la película de Cecilia Vicuña; En conjunto con José Pérez de Arce. 1993.
- 'Machi 'Eugenia". Música para el video de Felipe Laredo. 1994.
- 'Canto a lo Divino en a San Pedro, Melipilla", investigación y grabación 1993.
- 'Música para el nacimiento del agua". Investigación y grabación. 1995.